

Sistematización de la práctica con grupos

Nestor Kisnerman y David Mustieles

Buenos Aires: Editorial Lumen Humanitas, 1997, 112 pp.

En este libro los autores presentan una síntesis sobre la sistematización de la práctica basada en los desarrollos que se han dado desde el Trabajo Social, haciendo énfasis en el trabajo con grupos. Tienen como objetivo incentivar la sistematización en los profesionales de esta disciplina y presentan la práctica como una fuente de esquemas conceptuales-metodológicos que pueden guiar otras prácticas. En este sentido, el registro y la sistematización se plantean como estrategias fundamentales para el avance de la reflexión crítica y propositiva del Trabajo Social, y para la cualificación de sus procesos de intervención.

Conforman la obra seis apartados: los tres primeros, desarrollados por Natalio Kisnerman, presentan brevemente la pertinencia del proceso de sistematización, de los elementos conceptuales, epistemológicos y metodológicos que fundamentan el desarrollo de este proceso. El autor ilustra estos elementos con un ejemplo que recoge su propia experiencia de sistematización de la intervención: el estudio hecho con un grupo de profesionales del servicio de Salud Mental del Hospital Público de San Carlos de Bariloche.

“La nueva guía para la sistematización de procesos grupales” es el título de la cuarta parte que desarrolla David Mustieles desde cinco paradigmas del trabajo con grupos: interaccionista, dinamista, psicoanalista, existencialista y sistémico. La *guía*, como herramienta operativa, pretende orientar el proceso de sistematización de los profesionales en su trabajo con grupos pequeños.

El quinto apartado constituye un diccionario del léxico para la sistematización de procesos grupales que Mustieles presenta como complemento de la *guía* y como apoyo teórico a los profesionales. El léxico incluye categorías sobre el proceso grupal (en su mayoría creados por Pichon-Riviére), así como conceptos sobre intervención con grupos pequeños.

Para los autores, la sistematización como registro, análisis y ordenamiento lógico de los datos derivados de la experiencia concreta la unidad teoría-práctica y dinamiza la producción de conocimiento científico. Para lograr pasar del registro a la producción de conocimiento, Kisnerman plantea necesaria la concreción de criterios de investigación que delimiten la sistematización, pues su ordenamiento supone un norte de ciertas categorías elegidas por los sistematizadores. Sin embargo, definir categorías, previamente constituye una limitación que reconoce el autor, pues siempre la intervención profesional y su práctica ofrecen muchos elementos que la delimitación de criterios a priori no permitiría analizar, lo que resta riqueza al ejercicio de sistematizar.

Para Kisnerman, la sistematización supone un propósito investigativo y de construcción disciplinar, más que la realización de un aporte concreto al grupo sobre el proceso de intervención; el grupo constituye el medio para identificar el objeto de investigación, como razón central del proceso de intervención y de sistematización, con el propósito de generar teoría a partir del análisis de las dinámicas grupales. En este punto es necesario preguntarse por la ética que sostiene la acción del profesional: ¿es el grupo un puro objeto de investigación o es un espacio de acción en el que el profesional y el grupo son sujetos de interpelación?, además, ¿cuáles son los fines sociales que sostienen la práctica investigativa e interventiva del Trabajo Social, en una propuesta que centra sus objetivos en la producción de conocimiento?

Retomando a Mendoza Rangel, Kisnerman sintetiza cuatro momentos sistematizadores que corresponden a cada momento de la investigación: la descripción, el ordenamiento, el análisis y la conceptualización; estos permiten recuperar la información depositada en los registros, con el fin de analizarla,

sinetizarla y derivar agregados de conocimiento a la disciplina.

El concepto y la propuesta metodológica de la sistematización que hacen los autores sitúan al Trabajo Social como disciplina que produce nuevos saberes a través de la investigación, y como profesión que interviene en lo social desde prácticas en campos sociales definidos, intervención que a la vez nutre su cúmulo de saberes disciplinares. Por esta vía, la propuesta teórica de la sistematización, como proceso que aporta para esa construcción disciplinar, se caracteriza por los supuestos positivistas de la neutralidad valorativa del profesional y por la exigencia de una predeterminación teórico-metodológica fija que posibilite la sistematización, lo que puede convertirla en un ejercicio predecible y sin un trasfondo crítico, que puede, además devenir en prácticas directivas implícitas del profesional hacia el grupo.

A lo largo de la lectura, es preciso preguntarse por la concepción que los autores tienen sobre la teorización y la conceptualización, ya que en su desarrollo argumentativo son equiparadas. Sus planteamientos postulan que *conceptualizar*, como última etapa del proceso de sistematización, es abstraer, generalizar hechos y elaborar conceptos para con ello producir un nuevo conocimiento; no obstante, estas operaciones corresponden más bien a la *teorización*, como proceso de ordenamiento lógico en proposiciones que dan cuenta de un nuevo saber sobre un objeto. Sin embar-

go, no todo proceso de recolección de datos, análisis y ordenamiento de información deriva en una teorización; en cambio, todo proceso de abordaje sobre una realidad social exige necesariamente conceptualizarla a fin de comprenderla e intervenir en ella. Por tanto, la conceptualización no sería la última operación sino la primera que apuntala la sistematización y la intervención que en lo social hace el Trabajo Social.

En general, los autores aluden a una postura pluralista e incurren en el eclecticismo, pues retoman elementos teóricos y conceptuales provenientes de diferentes lugares de las ciencias sociales, de acuerdo con las necesidades teóricas que probablemente fueron surgiendo a lo largo de su proceso de reflexión académica y de experiencia interventiva.

Este libro es, por lo demás, un recurso apropiado para aquellos profesionales interesados en aproximarse a una metodología sobre sistematización de la intervención con grupos, e incluso, puede facilitar la comprensión de lo que ha sido el desarrollo histórico del Trabajo Social de grupo en el marco de una disciplina-profesión, caracterizada por la multiplicidad de posiciones y la riqueza de sus espacios de intervención.

PAOLA SEGURA SEGURA

Estudiante X semestre

Carrera de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, Colombia